

ENTREVISTA A ANA MARÍA FERNÁNDEZ, PROFESORA DE LA UBA

“Es un genocidio del Estado no actuar frente a las drogas”

La doctora en Psicología Ana María Fernández abrió el ciclo de conferencias organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

lunes 11 de abril de 2011 Salta

En diálogo exclusivo con El Tribuno señaló que vivimos en una sociedad cada vez más injusta y violenta, habló de un circuito perverso que no da oportunidades a los jóvenes. De la habilidad de los Estados en dejar caer gente del mapa, por ejemplo, a través del avance del narcotráfico y la drogadicción. Para Fernández, en la Argentina, por un lado, hay intentos de políticas de Estado que tratan de revertir las problemáticas sociales; sin embargo, por el otro, hacen mantenimiento de algunas complicidades.

¿Por qué cree que en el país hay un millón de chicos que ni estudian ni trabajan?

No es ninguna casualidad, es un modo de destrucción de su futuro. Tienen que haber muchos marginales, sensibles a las drogas, es un modo de destrucción de la capacidad de la subjetividad, de la inteligencia y de la ciudadanía. Que esos chicos ni trabajen ni estudien no es porque sean vagos, sino porque se destruyeron los puestos de trabajo en la Argentina, porque de qué vale estudiar si vas a ganar 2,50 pesos, lo que importa es hacer plata rápida y fácil. Es un conjunto de dispositivos biopolíticos para la destrucción de la capacidad de los pueblos de armar vidas colectivas dignas.

¿Por qué aumenta la violencia en las escuelas?

Hace unos años escribí “Instituciones Estalladas”, era un libro de cátedra que fue una bomba. Después la realidad lo sobrepasó cuando estalló el 2001. En realidad, las instituciones de la modernidad no se rompieron, sino que siguen estalladas. Funcionan para lo que fueron creadas, pero se ha refundado su sentido y su práctica. Están totalmente perversas. Los maestros están pensados como la segunda mamá y eso es la extrema abnegación. Vengo de Tilcara y del norte de Salta y me hablan, muy por lo bajo, del nivel de abuso que existe por parte de los maestros sobre niños.

¿Qué pasó con el rol de la escuela?

Coexisten diversas funciones en la escuela. Por ejemplo, los niños van a aprender. Mal o bien, eso se sigue haciendo, pero también van a comer porque no hay comida en la casa y esa no es una función para la que fue creada la escuela. Hay colegios del conurbano bonaerense que abren los sábados y domingos para que los chicos puedan hacer deporte, porque no tienen dónde y se los comen vivos. Eso está inventado maravillosamente para que esos niños y niñas tengan un espacio seguro, pero al mismo tiempo aumenta la violencia entre jóvenes, hacia maestros y así las violencias atraviesan el conjunto de la sociedad.

¿Por qué cree que aumenta la violencia en la sociedad?

Porque tenemos una sociedad cada vez más injusta mundialmente, más allá de que hoy, por ejemplo, tenemos un Gobierno nacional que apunta a políticas de Estado que intentan mejorar las situaciones en todos aspectos, pero es como tapar el océano con un dedo.

¿Cada vez los que delinquen son más chicos?

Cuando empezó la droga en la Argentina, todo el mundo hablaba de los jóvenes y la droga. Cuando se investigó un poco, el sector que más cocaína consumía en la época de (Carlos) Menem era el adulto, varón y empresario. Entonces las violencias aumentan por todos lados. No me gusta focalizar, porque si no quedarían como los “jóvenes violentos”. La sociedad también incita a la violencia a esos jóvenes no dándoles trabajo ni estudio. ¿Dónde están las víctimas? ¿Los victimarios? Todo es un circuito perverso. ¿Más violencia que la corrupción? Y no son los jóvenes los corruptos todavía.

Usted habla de un circuito perverso, de destrucción de las capacidades. ¿Cómo hacer para revertir la situación?

En primer lugar, los gobiernos deberían tener la voluntad política de combatirlo y eso no está demostrado. La relación del Gobierno y el narcotráfico en el mundo es oscura y, además, tienen estrategias para incorporar ciertas drogas en determinados países. Hay narcotráfico multinacional, que mueve tanto dinero como los medicamentos o las armas, y compran funcionarios. Entonces, no se puede establecer una política contra las

drogas pensando en que tienes que resolver el problema tratando a cada chico, como un problema psicológico personal. Sin duda, hay que hacerlo, pero son problemas comunitarios-sociales; por lo tanto, hay que abordarlo de forma colectiva.

Del poxiran al paco hay un camino de ida. Es lo más grave porque destruye. Esta es gente que sobra en una sociedad de consumo; entonces, si mueren no importa. Es así. Cuando los Estados no desarrollan políticas contra todo esto, estamos ante crímenes de Estado, como han sido pensados los genocidios en las dictaduras. En democracia los Estados producen otros genocidios: no actuar frente al avance de las drogas, mantener la impunidad de los varones que matan a las mujeres, el hambre, la pobreza, la indiferencia judicial, todas la mujeres que mueren porque son secuestradas por la trata de personas.

La trata es una red de complicidades entre el Poder Judicial, la Policía, los políticos de turno. No desaparecen chicas de la faz de la tierra sin que nadie sepa más de ellas así nomás. Son Estados que dejan caer.

Por ejemplo, se habló de que en las políticas neoliberales hubo un Estado ausente de políticas sociales, pero es un Estado tremendamente presente en la habilidad de dejar caer gente del mapa y esto es gravísimo. Es mundial, no sólo en este país.

¿Qué hace el Gobierno argentino ante las problemáticas sociales?

En el Gobierno nacional, por un lado, hay intentos de políticas de Estado que tratan de revertir eso y, por el otro, hacen mantenimiento de algunas complicidades que no tocan las cuestiones de fondo.